M. Elisa Varela
Muchas gracias Donatella por tu magnífico texto y por las imágenes, que son bellísimas. El texto, como decía Milagros al principio, también a mí me ha impresionado y creo que tengo que pensarlo mucho más. Quería hacerte una pregunta sobre esta recreación artística en relación con tu madre; como tú dices en algún momento, yo también percibo un amor a lo escrito y también hay, se intuye pero no se puede ver como se ve lo escrito, un amor a la palabra oral que supongo que tú trabajaste con ella al mismo tiempo o antes de pasar a lo escrito. Gracias.

Donatella Franchi
Ya dije antes que mi madre leía primero las poesías en voz alta. Ella había sido profesora y de ahí su amor a la poesía, a la lengua, a la literatura. Recordaba algunas poesías de memoria de las que ella había enseñado, pero al estar profundamente deprimida era difícil hablar con ella, había que trabajar mucho para suscitar algo que estaba como dormido, para suscitar el lenguaje porque como suele ocurrir con las personas deprimidas, la expresión de su rostro era siempre la misma. Había, por tanto, que destapar cenizas para encontrar vitalidad y entonces se podían buscar algunos gestos del cuerpo, por ejemplo tocar, decir algo... Pero en realidad, mi madre tenía una pasión por el lenguaje, no por el cuerpo. Ella nunca había sido expansiva ni se expresaba con el cuerpo.

María-Milagros Rivera
Yo te quería pedir que hablaras, si puedes, un poco más de ese momento que tú tocas en el texto, en el que descubres la grandeza de tu madre. Cuando a través de la relación con ella, cuando está tan vulnerable, tú descubres eso. ¿Cómo ocurre? ¿Se puede expresar o es demasiado íntimo?

Donatella Franchi
Yo intenté buscarla invocando los gestos vitales de ella,

apoyándome en lo que las dos teníamos en común y no en la dependencia de mi madre. Intentar las pasiones comunes. Si no, lo cotidiano y el miedo a la muerte lo ocupaban todo. Por eso me volví a la juventud de mi madre y ahí fue cuando el cuadro de Lavinia Fontana, me señaló cómo mi madre me había pasado, además de la vida, las pasiones, y desde ahí yo podía restituirle algo a mi madre. Para mi madre, la pasión había sido la poesía y para mí es el arte, y todo ello forma parte de la pasión por expresar. Y así fue como pasé de una relación de necesidad a una relación vital. Si no se hubiera mantenido la separación entre la necesidad de cuidado y mi necesidad de expresar; esta separación es lo que antes hacían los artistas encerrándose en su estudio olvidando los problemas de la vida -la vida al desnudo- para poder crear. Era más difícil que las mujeres, en el pasado, se encerraran en su estudio y lo que hacían era mantener unidos varios niveles. Algunas han dicho que la mesa de la cocina ha servido para hacer arte, pero en cualquier caso cada una es distinta y yo no querría ni generalizar ni idealizar, pero el unir códigos expresivos distintos es algo que hacemos las mujeres, y un ejemplo de esto es Louise Bourgeois.

Ana Amat
Me ha tocado mucho la experiencia que has contado porque para venir a escucharte he cogido el tren desde Reus y he dejado a mi mamá en casa, en la mecedora, con el libro abierto y la luz entrando, así, muy parecido a la foto de tu madre. Yo he pasado una experiencia muy parecida: mi madre, la ama de casa activa, que lo hace todo y nos cuida a todos cayó enferma, y entonces se deprimió mucho porque ya no tenía sentido, ya no era útil; si ya no era la reina de la casa para qué vivir. Esto es lo que ella me decía cuando yo le preguntaba porqué estaba así y no quería que la ayudásemos. Yo no sabía qué hacer porque veía que la molestaba más queriéndola ayudar. Y, no sé muy bien qué ha pasado, pero poquito a poco se ha ido poniendo mejor y ella, que es una mujer del campo y nunca fue a la escuela, aprendió a leer y las matemáticas por ella misma. Nunca había leído

un libro. Y un día, hace tres meses, entró en mi habitación, cogió un libro, se sentó en la mecedora a leer, lo acabó ese mismo día, luego otro, luego otro, y ahora ya lee a María Zambrano, Madame Bovary, la biografía del President Companys... Y yo estoy muy contenta.

Aura Tampoa
¿Cómo fue la reacción de tu madre al proyecto? ¿Cómo acogió esa grandeza que tú le estabas reconociendo como maestra? Y luego, después de ello, ¿qué pasó con ella y su depresión?

Elisabeth Uribe
Hay un momento en el texto en el que además de la experiencia con tu madre, hablas de la dificultad en la relación con las mujeres extranjeras que aparecen en la relación con la madre. A mí me interesa mostrar y poner palabras a la grandeza de esas mujeres que también en la relación con tu madre, le han permitido a ella, que está envejeciendo, sostener la cotidianeidad, le han dado palabras a una mujer que está tratando de recuperar un estado vital estando en depresión.

Donatella Franchi
El trabajo con las imágenes, con las poesías, con las hojas de papel de arroz que yo llevaba a mi madre, a veces pintadas con acuarela... Todo, era una manera de estar juntas, porque mi madre quería estar siempre conmigo por el miedo a la muerte. Era tan grande que al principio no aceptaba a las cuidadoras, porque no veía la necesidad de las cuidadoras si podía estar con sus hijas o su hijo, pero mi hermana vive fuera y también mi hermano y la única que estaba cerca era yo. Por tanto, todo era un modo de estar juntas y de hacer algo juntas. Yo encontré este camino de las poesías, del papel, de leer y de escribir, pero podía haber sido otra cosa. Por ejemplo mi madre llevaba siempre un libro en las manos y cuando hice la primera exposición de una estela de hojas, mi madre estaba todavía viva. Le gustó, pero era un poco indiferente a todo, como hacen las personas que

están profundamente deprimidas. Yo la llevaba a la Librería de Mujeres de Bolonia, donde la conocían, o a otras; se sentaba, miraba, leía, hacíamos itinerarios vinculados con el libro... Pero todas eran, al fin, maneras de estar juntas. Cuanto más juntas estábamos, mejor estaba mi madre.

Pero hacía falta una mediación. Una mediación fueron las cuidadoras. La primera, Emi, era una mujer de Bangladesh muy culta, con dos licenciaturas y con un doctorado en derechos humanos hecho en Londres. Ella trabajaba en Dakar, en una casa de acogida de mujeres refugiadas, porque sabéis que en Bangladesh hay poliginia y que los hombres cuando quieren casarse con una mujer repudian a la anterior que queda en la calle, repudiada, agredida, en condiciones infrahumanas, para morir. Y entonces yo le pregunté porqué había venido a Italia, ya que allí se dedicaba al principio a la limpieza y ella me contestó que no podía soportar más el sufrimiento que ella veía en esa casa de acogida. Luego Emi se casó con un hombre de Bangladesh y tuvo una hija, que es la que escribió la poesía que he leído y que llegó cuando mi madre ya había muerto pero que era para ella. Vi un anuncio de unas oposiciones a mediadora cultural, se lo dije a Emi, las aprobó, y desde entonces conservamos una relación de amistad. Sigo también en contacto con las otras dos mujeres de la Europa del Este que eran distintas. Todas ellas han sido mediadoras importantísimas entre mi madre y yo, porque una hija no puede estar siempre en contacto con una madre deprimida por más que la madre lo desee porque entonces cae también en depresión. Yo creo que es una mediación difícil, la que ahí se plantea, y tampoco no la puede hacer cualquiera, ya que es un continuo mezclarse de entramados de necesidades, de mi madre, de las mediadoras y mías. Por ejemplo, una mujer de Ucrania: ella misma estaba deprimida y entonces la cosa no funcionaba. Son mujeres a las que admiro y que han sido muy importantes en mi práctica artística y ese ha sido el punto: encontrar el vínculo con el arte, pero no un arte que objetiva a las cuidadoras. Yo estoy haciendo una instalación -todavía no la he terminado- sobre las mujeres

extranjeras que han cuidado de mi madre. Para mí es importante, vincular la práctica artística con la relación, o sea, mantener la relación cuando se hace arte porque si no sería una explotación de la experiencia de las cuidadoras.

Raquel Can

Te agradezco la ponencia. Lo que más me ha gustado es lo cercano que está el arte a ti. Pienso en las terapias creativas que se usan para trabajar con personas que tienen depresión o algún tipo de dificultad clínica, o para sanar en general. Yo, por ejemplo, trabajo con la danza, con mujeres, pero tengo un vínculo lejano, hay como una distancia, no me afecta... Y creo que en ese proceso creativo tuyo, de ayudar así a tu madre, hay que tener mucha fuerza para estar ahí, en ese proceso también de crecimiento tuyo y de tu madre, porque creo que en esa situación el límite se deshace.

Donatella Franchi

Yo he hablado de mediación, y ya he dicho que no podría haber hecho arte si hubiera estado siempre con mi madre. No vivimos nunca juntas, y cuando mi madre se vino a vivir al lado de mi casa, yo tuve mucho miedo, pánico en realidad. Y fue Emi de Bangladesh, la primera cuidadora, que tenía una gran sensibilidad, la que hizo una primera mediación y eso fue imprescindible. Fue ese aparente pequeño detalle, el encuentro con el cuadro de Lavinia Fontana, el que me salvó, porque sin él yo me hubiera hundido en la misma depresión que mi madre. Incluso, el psicoanalista de mi madre decía que yo misma estaba en riesgo y que debería hacer una psicoterapia... Pero yo encontré precisamente el arte (que ya era algo que hacía antes) para no absorber la depresión de mi madre.

Después de aceptar la vejez de mi madre, después de entrar en la experiencia, encontré más energía, también para implicar a mi hermana y a mi hermano, porque ellos venían a ver a mi madre periódicamente, una vez al mes más o menos, pero como un deber, una de esas cosas que hacemos por turnos, como un reparto de tareas. Entonces yo les

escribí una carta y les impliqué en la reflexión, también con amigas y personas cercanas que tenían una situación parecida, con su padre o su madre enfermos... Y entonces la relación entre nosotros tres cambió. Para cumplir el deseo de vitalizar la relación, nos ha servido mucho salir de la soledad familiar, y el implicar a hombres y mujeres de fuera de ese contexto más íntimo y se convirtió entonces en una práctica relacional de reflexión, con dos encuentros públicos hasta ahora, lo cual no quiere decir que no haya otros. Para poder vivir bien hay que poner en práctica todo el potencial creador.

Assumpta Bassas
Muchas gracias, Donatella, Me ha gustado muchísimo, por muchísimas razones. Hay tantas cosas grandes y fecundas en tu trabajo y en tu experiencia, que me vas a ayudar mucho en mi relación con mi madre y también en mi trabajo como historiadora del arte. Lo que nos has contado sobre tu experiencia, que tú también has puesto en relación con el trabajo de otras artistas, muestra que está emergiendo esta otra manera de trabajar que ya no es el arte de lo efímero de los setenta, si no que, estas mujeres, haciendo circular la creatividad, consiguen que ésta no se acabe en la desmaterialización sino que se convierta en relación, y esto es lo fecundo. Nosotras, en Duoda, también trabajamos con otras artistas. Con este trabajo en relación, haciendo emerger la creatividad que desborda el arte y el sistema del arte, creo que habéis traído al mundo otra cosa. ¿Cómo se puede explicar todo esto? ¿Cómo se puede hacer una exposición, por ejemplo, de esta experiencia? ¿Cómo transmitirlo para que podamos vivirlo?

Donatella Franchi
En castellano utilizáis una palabra, "vivencia", y lo que dice la palabra es imposible de traducir. En la *performance* o en la *video-performance,* la relación está con los demás en el presente, no está hecha para durar sino para consumir ahí, y esto es bello pero falta algo y es ¿Cómo puede concentrarse la memoria en la imagen? Yo hice instalaciones mientras

mi madre vivía... Pero hay algo que no se reproduce o que se reproduce de una manera distinta con cada público. Por ejemplo, una amiga mía, en Apulia, me invitó, quería que hiciera una instalación, quería tocar las cosas que yo hacía. Lo hice, pero fue como dos años más tarde, cuando esta amiga tuvo a su madre muy enferma, que me escribió para decirme que había entendido lo que había visto en la instalación. Por tanto, quien se pone en relación contigo rehace la obra y no hay sólo una huella de la vivencia sino que en cada encuentro hay una huella de la vivencia. El hacer artístico es como un lugar en el que poderse encontrar, que cada vez se vuelve a hacer y se vuelve a recrear por la relación con quien mira. El éxito del trabajo está en la intensidad de la relación que genera.

Ana Mañeru
Más que hacer una pregunta, quiero decir que me ha sorprendido mucho esa búsqueda de un hilo en el lugar de la necesidad. Un hilo que no tiene que ser el mismo para todo el mundo, sino que tú lo descubres en algo que está en ti, que es el arte, y que está en ella. Esa búsqueda me parece importantísima en mujeres de nuestra generación y de otras que se han movido, y ya no se da por supuesto que tengamos que cuidar a nuestro padre o a nuestra madre. Y, sin embargo, hay algo que nos dice que no lo tenemos que abandonar, pero haciéndolo de una manera nueva, y en este sentido me ha parecido precioso porque es una invitación a que cada una busque su camino, cada una a su manera. Me ha entusiasmado muchísimo.

M. Milagros Rivera
Gracias, Donatella.

(Traducción de María-Milagros Rivera y edición de Lourdes Albi)